

(Boletín diario de Información y Propaganda)

# ¡Resistid, hermanos de Madrid!

**Resistiremos en el frente de Aragón ante las hordas fascistas aragonesas y nos dirigiremos a los hermanos de Madrid, para decirles que resistan, pues los milicianos de Cataluña sabrán cumplir con su deber como cuando se lanzaron a las calles de Barcelona para aplastar el fascismo. (DURRUTI)**

## BUENAVENTURA DURRUTI

Habían perdido todo contacto con la vida. Se habían nutrido de los mitos del siglo pasado y de su valor. No olvidaré jamás aquel mozo rústico de Fernán Núñez, casi analfabeto, que repetía: ¿Por qué hablan ustedes de la Segunda y de la Tercera Internacional, cuando no existe más que una. Para él, el compañero Miguel Bakunin era un contemporáneo.

En Barcelona había muchos anarquistas. El 19 de julio, de la mano de los comunistas y socialistas, se lanzaron al asalto del Hotel Colón. Junto a las paredes de las casas, sobre las losas de la acera, he visto montones de flores en los puntos donde habían perecido los héroes de Barcelona. El pueblo sin armas había venido al ejército.

¿A Zaragoza! Estas palabras aparecían inscritas en las carrocerías de los taxis. Muchachas frágiles habían abandonado la aguja y llevaban con un poco de fatiga los pesados fusiles. Colocados sobre colchones, situados a su vez en la parte alta de los Hispanos, los obreros de Barcelona, armados de revólvers, se dirigían al combate. Ante los fotógrafos se hacían retratar, cubierta la cabeza de unos sombreros de ala ancha. Entre ellos había centenares de "Pancho Villa". Los blancos tenían en Zaragoza tanques y aviones.

El siglo XIX vivía en las mansardas y en los sótanos de Barcelona. En las paredes se veían carteles "Organización de la indisciplina". Entre dos escaramuzas, los anarquistas hablaban de la reducción de la humanidad. Uno de ellos me dijo: ¿Sabes tú por qué nuestra bandera es roja y negra? El rojo es la lucha. En cuanto al negro, es porque el pensamiento humano es oscuro.

Por la noche fué de Bujaraloz a Pina. La carroña de automóviles deshechos por las explosiones de las bombas arrojadas de los aviones alemanes, asomaban a lo largo de la ruta nocturna. Los combatientes, con gorros negros y rojos, pedían la señal del control. En este punto se hallaba la columna mandada por el anarquista Durruti.

Cinco años antes yo había hablado con Durruti de justicia y de libertad. Los anarquistas se reunían en aquella época en un pequeño café de Barcelona. El nombre de este café era La Tranquilidad. Durruti no ha sido nunca un anar-

ver las trincheras. Después se puso a hablar de lo que él llama el pasado. Los combatientes bebían agua de un mismo jarro. En una pared, sin saber por qué, había un anuncio que decía: "Bebed el aperitivo Negus!"



¡Vengamos a nuestro compañero Durruti!

quista de salón. Como obrero, él se pasaba los días en el taller. Estaba condenado a muerte en cuatro países. Durruti era valiente y conocía la debilidad de los hombres. Yo no voy a hablar de sus ideas, pues he perdido la costumbre de conversar con el pasado. Habiéndole encontrado otras veces, creo en su intuición de obrero. Lo volvía a encontrar cerca de Pina. Colgado de un teléfono de campaña, hablaba de refuerzos. Me hizo

Durruti organizó un ejército. Fusiló sin piedad a los bandidos y a los desertores. Cuando en un consejo de guerra se promovía una discusión de principio, Durruti, furioso, daba con su automática un golpe sobre la mesa: "¡Aquí no se trata de programas! ¡Aquí se hace la guerra!" Durruti exigió la unidad con los comunistas y los republicanos. A los milicianos les habló así: "¡Se impone de todos modos el aplastar al fascismo!"

En Pina apareció el periódico "Frente", órgano de la columna Durruti. El periódico se componía y se tiraba bajo el fuego de la artillería enemiga. En ese periódico lei un artículo sobre la defensa de la patria: "Los fascistas han recibido aviones extranjeros. Ellos quieren destruir el pueblo español. ¡Camaradas, nosotros defendemos a España!"

Los trabajadores de la fábrica Ford, de Barcelona, partidarios de la C. N. T., así como de la U. G. T., le enviaron unos camiones a Durruti. Yo vi a los obreros anarquistas arrojarlos en los brazos de los jóvenes comunistas. Ellos no hablan ya de la "organización de la indisciplina". Ellos repiten obstinadamente: ¡Disciplina, disciplina!

Durruti se acercó al teléfono. Se le comunicaba la noticia de un ataque aéreo sobre Siétamo. Durruti exclamó con tono sombrío: "Ellos tienen 'Junkers'. Nosotros no tenemos ni aviones de caza ni cañones antiaéreos. Esta lucha es desigual." Su rostro era dulce e indulgente. Sus negros ojos relucían. Emocionado, decía: "Hemos de crear un verdadero ejército."

En el Estado Mayor de Durruti se veían numerosos anarquistas extranjeros. Habían venido a esta caseta, donde no existía en conjunto más que una máquina de escribir y sacos de tierra alrededor. Alguien dijo: "De todas maneras, nosotros conservamos nuestro principio de ejército voluntario." Durruti exclamó: "¡No! Si hace falta, decretaremos la movilización general, introduciremos una disciplina de hierro. Nosotros renunciaremos a todo, excepto a la victoria."

Sobre la ruta, con los faros apagados, los camiones de la artillería avanzaban lentamente.

**Más vale morir por la libertad, que vivir para la esclavitud.**

**Leed JUVENTUD LIBRE**



# Nosotros renunciaremos a todo menos a la victoria (Durruti)

## Cómo entendía la guerra el compañero Durruti

"Luchamos por el porvenir de todos—decía nuestro camarada—, por nuestro pan y por rehacer una España más agradable, más alegre y más justa".

Nuestro camarada Durruti ha hecho unas interesantes declaraciones a los enviados especiales de "Ahora". Quílez Vicente y Almazán, que van visitando los frentes de Aragón.

Pasaremos a reproducirlas, por su verdadera importancia. Ha dicho así:

"—Pues verás cómo hago y cómo entiendo yo la guerra. Mi primera preocupación ha sido interesar a todos los hombres que me siguen en eso: en la guerra. Después, de día y de noche, en la retaguardia a los que descansaban y en las avanzadas a los que estaban pendientes del fuego enemigo, he procurado hacerles comprender que esta guerra no es como las que ellos han oído o han leído. Aquí no se ventilan apetitos de mandos, no van a conquistar ni galones, ni estrellas, ni fajines, ni puestos preeminentes. Eso se queda para la turba negra que tenemos enfrente. Aquí, ellos y yo y vosotros y todos luchamos para salvar nuestras casas, nuestros hijos, nuestros padres y nuestras compañeras. Luchamos por el porvenir de todos, por nuestro pan y por rehacer una España más amable, más alegre, más justa con el que trabaja y produce. Si nos derrotaran seríamos una manada de esclavos, siempre pendientes del capricho del "amo". En cambio, si vencemos, el bienestar será para todos por igual. Por eso luchamos, por eso los veo a toda hora, con sol que funde los cráneos, con frío que congela la sangre, alerta, enfervor-

recidos por el entusiasmo, con el punto de mira de sus fusiles en las trincheras enemigas. Nadie protesta, nadie se queja, todos llevan las grandes penalidades de la guerra con maravilloso estoicismo, con alegría, con entusiasmo que acaso nunca lleguen a comprender las gentes de la retaguardia.

Tú habrás visto, acaso, un poco sorprendido, con qué confianza y con qué camaradería vienen todos los hombres hasta mí; eso, en vez de ser un derecho es una virtud. La disciplina, para mí, no es más que el respeto a la responsabilidad propia y a la ajena. Estoy en contra de la disciplina de cuartel; pero también en contra de la libertad mal entendida, a que suelen recurrir los cobardes para escurrir el bulto. En la guerra los delegados deben ser obedecidos; de lo contrario no es posible realizar ninguna operación con éxito. En mi columna han surgido todos los trucos de la Gran Guerra: la madre moribunda, el hijo enfermo, los ojos malos, la compañera de parto... Pero para todo esto, para las enfermedades hipotéticas, poseo yo un cuerpo sanitario que lo controla expresísimamente. Quien miente sabe que tiene doble jornada de azadón y pico... Las cartas desalentadoras ni salen de aquí ni se reciben. Van al cesto. Al que quiere marchar a su casa, alegando que va voluntario, como vino, le hago las consideraciones que se ajustan a cada caso, y si insiste en abandonarnos lo mando a su casa a pie..."

## DURRUTI Y LA GUERRA

Con un poco de sentido común se comprenden en seguida los movimientos del enemigo. Este pone todo su empeño en un ataque a Madrid. También crece la presión en los frentes aragoneses. Saben los facciosos que, hagan lo que hagan, Huesca, Zaragoza y Teruel caerán pronto en nuestras manos. En cuanto eso ocurra, habrán perdido la guerra. Desde el punto de vista estratégico, estas tres plazas tienen una importancia extraordinaria. En cuanto las tomemos, se habrá desmoronado el frente enemigo desde Calatayud a Burgos, y se hundirá el cerco de Sigüenza, exactamente igual que la ofensiva de la Sierra. Por otra parte, podremos poner en pie de guerra un ejército de más de cien mil hombres. Asturias quedará pronto limpia de facciosos, y los

asturianos saben lo que tienen que hacer respecto a Galicia y Castilla. También se encuentran en difícil situación Granada y Córdoba.

En estas condiciones, el enemigo tenía que ser tonto para no pensar en salvarse mediante la conquista de Madrid; pero también fracasará este intento.

Ahora bien: la resistencia no se consigue con palabras, sino con fortificaciones. El pico y la pala valen tanto como el fusil. En Madrid hay que movilizar una infinidad de vagos y vividores que permanecen en la retaguardia. También es preciso escatimar gasolina. En el sector Centro hay que abrir una red de trincheras, parapetos y alambreadas. Que todo Madrid viva para la guerra y entregado a su propia defensa.

DURRUTI

## SE FUE DURRUTI...

¡GLORIA A NUESTROS HEROES!

Se fué Durruti, se fué...  
España está de dolor.  
Un atardecer muy triste  
se puso muy pronto el sol,  
porque una bala siniestra,  
de ese fascismo traidor,  
se lo llevó para siempre  
en nuestros campos de Honor.  
¡Buenaventura se ha muerto!  
Los bravos de su Aragón  
vestirán sus corazones  
de luto, por la traición.  
Ha muerto el gran guerrillero,  
como murió el gran Ascaso;  
como mueren los soldados  
de nuestra Revolución.  
Como mueren nuestros machos,  
frente al fascismo invasor.  
Como mueren los atletas  
que tienen, por corazón,  
todo un mundo de bondades,  
de rebeldías y Amor.  
Como mueren los que saben,  
que es de hombres el deber  
de dar la vida por todo  
¡hasta morir o vencer!  
¡Ha muerto, como murieron  
nuestros héroes de ayer!...  
Las calles de Barcelona  
vestirán luto por él.  
Y lo mismo las de España.  
Y todo el mundo ¡también!  
Y los bravos que él guiaba,  
vencedores del ayer,  
sabrán vengar esta muerte

cumpliendo con su deber.  
Porque ha muerto el gran Durruti,  
dejando su columna en pie!  
Allí donde haya un hombre libre,  
¡allí de cuerpo está él!  
¡Que se levanten las piedras  
protestando por su muerte!  
¡Que se rompan las cadenas  
de una vez ya para siempre!  
¡Que el agua de España, roja,  
ahogue al matador cobarde!  
¡Pues la muerte de Durruti  
habrán de pagarla en sangre!

Se fué Durruti, se fué...  
Se nos fué el gran mosquetero.  
El defensor del humilde.  
El padre de nuestro obrero.  
¡Que no cesen las guerrillas!  
¡Pon coraje, compañero!  
Que un luchador como él  
no parirá el pueblo ibero.

Hoy toda España es dolor.  
Se fué Durruti, se fué...  
En los campos del Honor  
está la Anarquía en pie.  
Y allí donde esté su alma,  
alentando un guerrillero,  
¡pulso firme, compañero,  
contra el fascismo traidor!  
Porque Durruti te lleva,  
en su nombre, un nuevo Sol...

BEN-KRIMO

## La Prensa madrileña ante la muerte de Durruti

La Prensa madrileña dedica nutridas columnas a comentar la muerte de nuestro gran militante. Elogia la figura del caído en la lucha contra el fascismo y conviene en reconocer, unánimemente, que la pérdida de Durruti es una terrible desgracia para todo el proletariado. He aquí lo esencial de los comentarios que se vienen publicando:

### "EL SOCIALISTA"

La pérdida, negarlo sería puerilidad manifiesta, es terrible. Por sus condiciones personales, su detalle minucioso reclamaría el espacio que no poseemos, y por la resonancia nacional de su nombre, motor seguro para el entusiasmo y la pasión de grandes masas obreras que, si no por caudillo, lo tenían por mentor de arrogancias y temeridades. En una de esas arrogancias—sólo para hombres, exclusivamente para hombres—el héroe de estas líneas, héroe neto para Madrid, indiscutible para España, ha caído muerto, con un tremendo boquete en el pecho. En el pecho y de cara le ha tomado la muerte. No se ha desmentido a sí mismo. Dijo, antes de abordar la línea de fuego, a lo que venía. A no dar un paso atrás. Y no lo ha dado. Quienes le seguían, por afecto personal, por emoción ideal, por confianza en sus do-

tes de mando, tienen de él lo que más valía: el ejemplo. Una conducta hecha de sobriedad y eficacia, que los suyos vienen obligados a acrisolar en la medida de sus posibilidades. Quienes le han echado con sus balas la muerte encima no pueden quedar sin castigo. Y ni siquiera habrán de ser otros hombres quienes los castiguen, sino los que respondían, unánimes, a su voz de mando. Por el boquete de su herida dictará en lo sucesivo sus órdenes de ataque. Ahora sí que sus soldados no pueden desoírlos. Y es que, de ahora en adelante, son más indiscutibles que nunca. Iba a la cabeza de los suyos, infundiéndoles decisión, comunicándoles ardimiento, contagiándoles fortaleza. Partió él el problema no consistía en no dejar avanzar al enemigo, sino en avanzar sobre el enemigo. Avanzando sobre el adversario ha caído. Sobre su cadáver ha llorado el cielo de Madrid, de este mismo Ma-



# Yo hago la guerra y la Revolución al mismo tiempo (Durruti)

drid que él llegó a hacer más seguro e inexpugnable. Combatientes de todas las armas necesitarán hacerle el duelo de bríos y coraje a que es acreedor. Lo que Madrid le adeuda, ¿cómo tasarlo? Cálculo difícil, cuenta imposible. Habrá de ser el tiempo quien nos la dé hecha. Sólo cuando el dolor de hoy ceda su plaza a la melancolía se nos deparará la oportunidad de evaluar lo que su desaparición representa. Antes de ahora hemos dicho que la guerra nos consume la flor de nuestro mañana, y esta nueva desgracia viene a hacer buena aquella afirmación. La flor y la semilla del futuro es el diezmo que nos lleva la victoria. No podemos discutirlo. Nuestros propios héroes se opondrían a esa discusión. Aceptaron el diezmo y no se niegan a abonarlo. Sabedores de que es la condición de la victoria. A mucho orgullo tienen el brindar al triunfo sus vidas, y quienes aspiren a ser dignos de ellos no podrán proceder de otra manera. Los que inclinan su cabeza sobre el boquete que la bala abrió en el pecho de este nuevo héroe, alcanzarán todavía a conocer la resonancia del último mandato: ¡Adelante! Contra la propia muerte, ¡adelante! Eso dice el cuerpo ya frío de Buenaventura Durruti.

## "EL SOL"

En las primeras horas de la madrugada del viernes cayó en el campo de batalla el líder del sindicalismo español Durruti. Perdió la vida este militante ejemplar en el asalto al Hospital Clínico, y la bala enemiga le atravesó el pecho cuando repetía uno de los muchos gestos de valor que de manera tan ejemplar y admirable vino derrochando desde que el fascismo se levantó en nuestro país.

El nombre de Durruti adquiere resonancia en los años que precedieron a la dictadura militar de Primo de Rivera.

En el mes de octubre del 34, Durruti se encontraba encarcelado. No pudo ponerse otra vez al frente de los suyos, y su desesperación se estreñó en el interior de su celda.

Al estallar la sublevación militar de julio, Durruti ocupa un papel principalísimo en la derrota del fascio en Barcelona. Se bate en primera fila y asalta ametralladoras y cuarteles. Después sostuvo con su columna la lucha en el frente de Aragón, en donde combatió con tanto esfuerzo como buen sentido militar.

La atracción del peligro es superior en este hombre, y así, cuando los arrabales de Madrid son hollados por el fascismo español y extranjero, Durruti acude al primer puesto en el combate, donde encuentra la muerte.

El sindicalismo español pierde uno de sus mejores hombres y el proletariado nacional, uno de sus más esforzados defensores.

## "POLITICA"

Una de las figuras más destacadas en esta lucha contra el fascismo ha muerto defendiendo Madrid. Nos referimos a Durruti. Carácter recio, de una firmeza inquebrantable en sus convicciones, era uno de los tipos más representativos que defendían en los momentos actuales las libertades del pueblo español, amenazadas por un grupo de generales traidores, ayudados por todo el fascismo internacional. Cayó defendiendo Madrid. Mejor dicho, atacando a los mercenarios que quieren pisotearlo, ilusionados por haber llegado a divisar sus casas y sus calles. Había que desalojar el Hospital Clínico de la Ciudad Universitaria, donde un grupo de facciosos, al amparo de la noche, lograron llegar. A ello se lanzó Durruti sin vacilar, seguido de su columna, y una bala traidora segó su vida, tan llena de promesas. Es una pérdida que todos los antifascistas españoles habrán de sentir en lo más hondo, y cuyo vacío podrá ocuparse difícilmente.

Durruti empezó a destacarse como activo militante de la C. N. T. mucho antes de la dictadura. En unión de Ascaso, García Oliver, Jover y Sanz, luchó rudamente contra el pistolero organizado por Martínez Anido, al servicio de la Patronal.

Fue perseguido y encarcelado numerosas veces, incluso en Francia, de donde la dictadura solicitó su extradición, acusándole de haber atentado contra el rey.

Llegada la República, Durruti siguió luchando por sus ideales. También sufrió persecuciones, siendo deportado. En octubre, las autoridades reaccionarias le encarcelaron en cuanto se produjo el movimiento, y desde su celda, Durruti tuvo que contemplar, impotente, cómo la más negra reacción aplastaba el magnífico movimiento de protesta contra la entrada de la Ceda en el Poder.

En los primeros días de la sublevación fascista, en julio último, Durruti luchó en primera línea, en los puestos de más peligro, hasta ver sofocado el movimiento en Barcelona. Vencido éste, Durruti asumió la jefatura de las fuerzas que operaban sobre Zaragoza. Con fiere y ritmo veloz se organizó la columna, que despidió Barcelona en medio de las aclamaciones de una multitud enardecida.

Su actuación en el frente aragonés está en la memoria de todos. Después de cuatro meses de operaciones, victoria tras victoria, sus gentes llegaron a nueve kilómetros de Zaragoza.

Cuando el fascismo llegó a las puertas de Madrid, y Cataluña acudió en auxilio de la capital, Durruti, comprendiendo claramente cuál era su deber, vino hacia aquí con su columna, que ha tenido combates durísimos, en los que el enemigo ha salido duramente castigado.

Este es, en síntesis, el trazo moral y material de este gran luchador,

que ha caído luchando por la emancipación del pueblo.

## "A B C"

Buenaventura Durruti ha caído luchando como un héroe, en la toma del Hospital Clínico, en la Ciudad Universitaria.

Del temple de los grandes luchadores hispanos, Durruti encarnaba el concepto moderno del proletariado español, que se caracteriza por la unidad de acción y el culto devoto a la disciplina. Hombre del pueblo, fué incorruptible en transacciones que debilitaran sus postulados revolucionarios, y cuando se acercaba la hora del triunfo, ha muerto como siempre vivió, luchando.

"A B C" siente, como todos los antifascistas, la muerte de Buenaventura Durruti, y transmite su dolor a la Confederación Nacional del Trabajo, por la pérdida de uno de los suyos, que fué de la estirpe de los mejores.

## "EL LIBERAL"

Una noticia bien dolorosa. Durruti, el esforzado luchador anarquista, ha caído en el frente madrileño como caen los hombres: luchando. El bravísimo líder proletario mandaba una de las columnas que en estos momentos contienen la furia fascista. Una traidora bala segó su vida cuando al frente de los suyos peleaba por las libertades españolas. Así cayó Ascaso en Barcelona.

Quisiéramos disponer de más espacio para dedicar el homenaje que merece este hijo del pueblo, que ha sabido responder a la más noble tradición en estas horas críticas.

¡Descanse en paz este gran hermano de la Humanidad!

## "MUNDO OBRERO"

En la línea de combate ha caído un bravo luchador del pueblo: Buenaventura Durruti. Ayer ha muerto. Las balas enemigas le alcanzaron cuando arriesgaba una vez más su vida en honor de la causa antifascista.

No es necesario subrayar la personalidad de Durruti. Todos le conocíamos. Sabíamos que era un viejo luchador, un bravo revolucionario firme e incansable. Desde muy joven dedicó todos sus minutos a latallar por el pueblo.

Ha caído heroicamente, en pleno combate. Como compañeros de lucha y como comunistas, le saludamos por última vez. Durruti era en estos momentos trágicos un símbolo de unidad. A ella había dedicado desde hace tiempo sus mejores afanes. Quería, como nosotros queremos, que frente al enemigo no haya la menor divergencia entre los defensores del progreso, entre los protectores de la civilización. Las banderas unidas de las organizaciones antifascistas eran su guía. Unidas se pliegan hoy para rendirle tributo de adhesión.

Durruti fué también un entusiasta de la disciplina, del mando úni-

co, de la obediencia absoluta al poder legítimo, en el que están representados todos los combatientes. En tierras de Aragón dijo una vez que le repugnaban "quienes invocan una falsa libertad para escurrir el bulto como cobardes".

Expresamos a los camaradas de la Confederación Nacional del Trabajo nuestra condolencia, testimoniada ayer ante ellos por los representantes del Comité Provincial y del Central del Partido Comunista. Para todos los que propugnamos la unidad férrea, incommovible, el dolor es común. Durruti ha caído en defensa del pueblo, en defensa de la República democrática.

Millares de trabajadores acudirán a sustituirle en la lucha, afirmando la unión con sus hermanos de combate y la disciplina de la victoria.

El camarada Buenaventura Durruti no es solamente un héroe que cae gloriosamente en el campo de batalla; es el emblema del revolucionario, destinado, como los verdaderos héroes, a sucumbir a la adversidad antes de contemplar el triunfo, cuando llegan los cóndores de la victoria.

## "JUVENTUD"

Ha muerto heroicamente, como no podía menos de ser, el gran luchador del pueblo Buenaventura Durruti. Ha muerto como un gran revolucionario, como un coloso de la causa popular, de la que siempre fué defensor incansable.

Todo el proletariado, todo el pueblo español habrá sentido esta muerte en lo más hondo de las entrañas. Es toda una larga historia de sacrificios, de abnegación y de energía y ardor revolucionario lo que una bala fascista acaba de cortar trágicamente.

La personalidad de Durruti era de todos conocida y de todos admirada; no es necesario destacarla. En la lucha contra la militarada fascista había desempeñado un papel principalísimo. Con una clara visión de la realidad había comprendido desde el primer momento la necesidad de dotar al Ejército del pueblo de disciplina y unidad de mando: dos cosas fundamentales en cualquier ejército que se precie de tal.

También era un entusiasta defensor de la unidad de la clase obrera, que reputaba como condición indispensable para vencer al fascismo.

La Confederación Nacional del Trabajo y el proletariado español han perdido uno de sus más destacados defensores, una de sus más importantes figuras. Los obreros de la Confederación Nacional del Trabajo y de toda España acudirán a los parapetos con coraje redoblado para vengarlo.

"Juventud" siente como suya esta pérdida, y dice a los compañeros confederados: "¡Apretemos las filas! la muerte de Durruti y de otros héroes de la libertad española serán vengadas!"



(Federación Ibérica de Juventudes Libertarias)

# ¡Milicianos de la Columna Durruti! La última voluntad de vuestro símbolo fué VENCER ¡Cumplidla!

## En nombre de la 'C. N. T. nuestra compañera Montseny se dirige al pueblo español, señalando la pérdida irreparable que significa la desaparición de Durruti

Desde el micrófono de Unión Radio, instalado en el Ministerio de la Guerra, se dirigió, a los radioyentes de toda España, Federica Montseny, ministro de Sanidad.

Comenzó diciendo que la C. N. T. le había confiado la misión de hablar al pueblo español acerca de la muerte de Durruti. Añadió que Durruti, hijo del pueblo, había caído luchando en esta tierra de Madrid, a la que vino a ofrendar su vida, desde la sierra aragonesa, en unión de sus hombres, de sus guerrilleros indómitos. Si alguna culpa hubiera en esta muerte de Durruti, nos cabría por entero a los que, desde Cataluña, le obligamos a que viniera a consagrar su esfuerzo por la defensa de la capital de la República.

Hizo historia de la vida de Durruti. Era obrero metalúrgico, un trabajador de las montañas leonesas, que fué muy joven a Barcelona, y desde entonces luchó con todo denuedo. Recordó la vida aventurera de Durruti, su actuación en las luchas sociales de Barcelona durante la Dictadura, su condena a muerte en la Argentina en unión de Ascaso y de otro compañero y su prisión en Francia, durante la cual quiso tramitarse la extradición pedida por la Argentina para ejecutar la pena que le había sido impuesta. Con la muerte de este luchador heroico no acaba la labor de creación revolucionaria y de creación militar que él, con tanto acierto, inició al frente de sus hombres, pues le sustituirá su inseparable compañero Manzano, a quien conoció en las encrucijadas barcelonesas inmediatas al cuartel de Atarazanas, durante la epopeya gloriosa del 17 de julio.

Su muerte le sentimos muy vivamente los anarquistas, pero ha de sentirla también España entera, porque, cuando un hombre adquiere la categoría de mito, deja de ser un hombre representativo de una tendencia, para convertirse en la representación genuina de toda una raza. Si en España se está gestando un mundo nuevo, una nueva sociedad, una nueva concepción de la vida, podemos decir que Durruti era el símbolo de todo esto. Es preciso rendir el homenaje de nuestra emoción y de nuestra admiración ante el héroe caído. Ante el cadáver de Durruti hemos de prometernos solemnemente que su sacrificio no será estéril. Hasta ahora hemos luchado de manera instintiva, a base de milicias populares, casi siempre dirigidas por iniciativas propias, sin coordinación, sin planes previstos y combinados. En lo sucesivo hemos de dar eficacia a la lucha con una organización completa. Ahora que estamos frente a frente los parias de todas las épocas, los esclavos de todos los siglos, contra el enemigo secular que nos ha estado oprimiendo y obstruyendo toda posibilidad liberal en el Mundo, hemos de hacer remover el odio bendito acumulado durante siglos y la sed de venganza que levanta a los hombres y a los pueblos y los proyecta contra el mañana.

Camaradas radioyentes de toda España, de la España que lucha contra el fascismo, de la España que se debate oprimida, incluso vosotros, soldados enemigos, mercenarios miserables, generales traidores que queréis hacer revivir una cosa muerta: alrededor de Durruti, sobre el cuerpo inerte de Durruti, convirtiendo a nuestro héroe caído en símbolo de esta lucha y esta hora, os juramos que, mientras quede en pie vivo un revolucionario en España, un hombre con sentimiento de la dignidad individual y de la responsabilidad colectiva, no podréis vencer. Todas las víctimas alientan en nosotros. Unido ello al ideal que llevamos en la frente y al sentimiento de la dignidad que llevamos en el corazón, lo convertiremos todo en enseña de odio que nos hará invencibles, porque cuando los pueblos se juegan la vida a una carta, siempre triunfan.

La camarada Montseny terminó dirigiendo un emocionante saludo a sus camaradas de Barcelona y unas frases de sincera emoción dedicadas a la compañera del infortunado luchador. "Sobre la cabeza inocente de tu hijita, Durruti, todos los que luchamos y sufrimos contigo juramos dar hasta la última gota de nuestra sangre para vengarte."

## Parte de Guerra

**FRENTE NORTE Y NOROESTE:** En los diversos sectores de Asturias no se ha combatido, por impedirlo el mal estado del tiempo.

En el frente de Santander, en la carretera de Burgos, nuestras fuerzas avanzaron a fondo, haciendo contacto con el enemigo, llegando en dura lucha al cuerpo a cuerpo. El enemigo fué batido enérgicamente, replegándose y tomando nuestras tropas Cigueruelos de Bricias.

**FRENTE DE ARAGON:** Las operaciones en este frente se han paralizado momentáneamente debido al mal estado del tiempo. En todos los sectores nuestras fuerzas mantienen sus posiciones.

**FRENTE DEL SUR:** En este frente, tranquilidad. Ligero fuego de artillería y paqueo en las avanzadillas.

**FRENTE DEL CENTRO:** En los sectores del Tajo no se ha operado en el día de hoy, salvo ligero tiroteo en San Martín de Montalbán. Sobre la zona de Jadraque, intenso fuego de cañón, sin que haya hecho daño alguno.

Nuestras fuerzas, con alta moral y decidido empeño, avanzaron resueltamente, ocupando Membrillera. En el sector de Somosierra, el enemigo ha cañoneado Paredes de Buitrago, sin lograr objetivo alguno.

En Buitrago, fuego de fusil y de ametralladora, sin que nuestras posiciones hayan sufrido modificación alguna.

En el sector de Madrid, el enemigo ha desplegado gran actividad de artillería, bombardeando algunos edificios. Las fuerzas facciosas realizaron un movimiento ofensivo apoyado por tanques. Nuestras tropas, con elevada moral, contraatacaren con brío, rechazando al enemigo y capturándole dos tanques.

En el resto de los sectores, sin novedad digna de señalar.

## Durruti ha muerto: ¡Viva Durruti!

Sobre el raso blanco del féretro, el rostro curtido por los soles y los aires de tantos y tantos días de trabajo de lucha a todos los vientos y todas las intemperies, aparecía muy moreno, enmarcado en el sudario bajo el cual, a la altura del pecho agujereado, alzabase el bulto de las manos. En la comisura de la boca, un hilo rojo, muy rojo. Esta era ya la figura física de nuestro Durruti. El nuestro, sí; por encima de todas las diferencias ideológicas, de todas las distancias de partido, el nuestro, el de todos los que no se conforman a que haya miseria e injusticia y crueldad del hombre para el hombre; el de todos los que sueñan despiertos con una realidad que saben es posible y para cuya consecución sólo se precisa que sepamos todos, como él supo, cruzar, sin perder la sonrisa infantil, por entre egoísmos, parsimonias y vilezas. Nuestro Durruti; el que ha de quedar en nosotros todos, los rebeldes de todas las rebeldías de clase, como símbolo de lo que todos—por encima de todas las diferencias ideológicas—quisiéramos haber sido, quisiéramos poder ser. La tapa de cristal sólo permitía la contemplación, sin el beso fraterno de despedida. Da igual; con toda el alma nos hemos despedido de lo que fué su figura pasajera. Lo que nos dió, lo que nos trajo de sus frentes recientes de Aragón y de sus combates de siempre, eso, a la par que el gesto amigo de sus dos manos tendidas en amparo de amigo, ninguna tapa de féretro, ninguna losa lo podrá sepultar.

**LOS FACCIOSOS QUIEREN ANEXIONAR ESPAÑA A PORTUGAL, ALEMANIA E ITALIA. NOSOTROS, CON LA VICTORIA, NOS ANEXIONAREMOS A LOS OBREROS DEL MUNDO ENTERO**